

LA CERÁMICA PREHISPÁNICA DE LA ISLA DE TENERIFE

Por *Rafael GONZALEZ ANTÓN*

La importancia que tiene en la actualidad el estudio de la cerámica, en toda clase de investigaciones de carácter arqueológico, es innegable, y, gracias a ella, se han obtenido resultados de gran valor. Esto es debido a la consistencia propia de la cerámica, merced a la cual, este material no sufre cambios ni deformaciones, por lo que se conserva casi intacto y prácticamente en iguales condiciones que cuando fue fabricado. Otra característica muy importante es que, por medio de ella, se pueden establecer contactos y relaciones culturales entre diversos pueblos, ya que el intercambio de este producto motiva influencias recíprocas con pueblos más alejados. En cierto modo indica, también, el medio ambiente, la mentalidad propia del pueblo que la fabricó, el adelanto que alcanzaron, etc., reflejado todo esto en las diferentes formas y en la decoración.

Llevados por este interés abordamos el estudio de tan importante materia, estudio que viene a ser una continuación de los ya iniciados a principios de este siglo. Al consultar la bibliografía existente vemos que esta es abundante en tópicos y, la mayor de las veces, carente de una base producto de un estudio serio y ri-

guroso (1). Recientemente ha aparecido un libro de Luis Diego Cuscoy (2) en el que trata de plasmar todo el conocimiento actual sobre esta manifestación cultural tan importante. En él se establece, por primera vez, una tipología de las formas cerámicas (3) "basada en criterios tecnomorfológicos (...) y teniendo en cuenta, al mismo tiempo, los aspectos funcionales de la misma". El criterio seguido por nosotros para la confección de la tipología ha sido el análisis formal de todas las piezas cerámicas recogidas en los museos de la Isla, además de colecciones particulares gentilmente puestas a nuestra disposición. Como resultado de ello

(1) La bibliografía es muy extensa, pero la mayoría de ella carente de interés. Destaca: JOHN ABERCROMBY, *The prehistory pottery of the Canary and its mater*, "J. R. Anthropol. Inst.", London. 1914 v. 44; E. A. HOOTON, *Preliminary remarks on the Archeology and Physical Anthropology of Tenerife*, "Amer. Anthropol.", 18, 1916, continuada modernamente por JUAN ÁLVAREZ DELGADO, *Excavaciones Arqueológicas en Tenerife (Islas Canarias). Plan Nacional 1944-45*, Minist. de Educ. Gral. Com. Gral. de Exc. Arq., "Informes y Memorias", n.º 14, Madrid, y LUIS DIEGO CUSCOY, que le ha dado el empuje definitivo: *Excavaciones arqueológicas en Tenerife (La Gomera y El Hierro). Canarias, 1944-45-46*, "Informes y Memorias de la Com. Gral. de Exc. Arq.", n.º 28, Madrid 1947; *La cerámica de Tenerife como elemento definidor de la vida guanche*, Separata de "Ampurias", XII, Barcelona, pp. 97-113, 1950; *El ajuar de las cuevas sepulcrales de las Canarias Occidentales*, II Cong. Arq. Nnal., Madrid, 1951, pp. 135-159; *Ajuar doméstico guanche: una cuchara y un plato*, "Rev. de Historia Canaria", tomo XXVII, n.º 133-134, 1971 (publicado en 1962).

(2) LUIS DIEGO CUSCOY, *La cerámica de Tenerife como elemento...* hace una clasificación incompleta y establece dos grandes grupos según el tamaño de la pieza: 1) grandes gánigos y 2) pequeños gánigos. A su vez los subdivide atendiendo a sus elementos, para el primero a) con mango y b) sin mango; y para el segundo a) con mango vertical, b) con vertedero o pitorro, c) con falso vertedero, d) con la asociación de ambos, e) con doble vertedero.

(3) LUIS DIEGO CUSCOY, *Gánigo. Estudio de la cerámica de Tenerife*. Public. del Museo Arqueológico de Tenerife, 1971. Establece cuatro grupos muy característicos: "Grupo I vasos con mango. 1) de fondo cóncavo. 2) oval. 3) semiesférico o de casquete. Grupo II vasos con asa vertedero y pitorro. 1) de fondo cóncavo con asa vertedero, 2) oval y semiesférico con asa vertero, 3) oval y semiesférico con pitorro troncocónico, 4) globular, decorado, con pitorro. Grupo III Vasos con elementos accesorios duplicados y mixtos, 1) vasos ovales con doble mango, 2) con doble asa vertedero, 3) vasos mixtos de mango y asa vertedero, 4) a) con doble pitorro troncocónico, b) con doble mango troncocónico. Grupo IV. Vasos, vasijas, cuencos y cazuelas desprovistos de elementos accesorios 1) vasos y vasijas de fondo cóncavo, 2) vasos y vasijas de perfil oval, 3) vasos y vasijas semiesféricos y de casquete, 4) cuencos y cazuelas, 5) piezas decoradas. Grupo V. Vasos, vasijas, ollas provistas de mamelones, 1) los mamelones de agarraderos en el borde, 2) vasijas con mamelones en pared, 3) cuencos con protuberancias por hueco digital, 4) vasos cóncavos y piriformes con agarraderos de orejas, Grupo VI "Diversos" 1) hondillas y platos, 2) cucharas, 3) pocillos lámparas.

hemos obtenido una tipología en la que, estableciendo como base cuatro grandes tipos de formas simples, hemos ido añadiendo subtipos a medida de que estas formas se enriquecían con otros elementos accesorios. Pensamos que futuros hallazgos podrán variarla, pero, esencialmente, en sus grandes tipos éstos seguirán siendo válidos.

Hemos establecido, atendiendo a la forma, cuatro grandes tipos:

Tipo I: Cuenco semiesférico.

Tipo II: Cuenco semiesférico con borde reentrante.

Tipo III: Cuenco de paredes altas.

Tipo IV: Cuenco ovoide.

A su vez, hemos dividido éstos en cuatro subtipos atendiendo a la forma de su fondo, fondo que es, invariablemente para todos, cónico:

Subtipo 1 f: cuenco semiesférico con base cónica.

Subtipo 2 g: cuenco semiesférico con borde reentrante y base cónica.

Subtipo 3 g: Cuenco de paredes altas con base cónica.

Subtipo 4 e: Cuenco ovoide con base cónica.

Estos, a su vez, los hemos dividido en otros subtipos, atendiendo a los apéndices que los acompañan.

Tipo 1 (lám. 1).

a) Prototipo: cuenco semiesférico.

b) cuenco semiesférico con vertedero.

c) cuenco semiesférico con apéndice hueco.

d) cuenco semiesférico con apéndice macizo.

e) cuenco semiesférico con dos apéndices.

f) cuenco semiesférico con base cónica.

g) cuenco semiesférico con base cónica y vertedero.

Tipo 2 (lám. 2).

a) Prototipo: cuenco semiesférico con borde reentrante.

b) cuenco semiesférico con borde reentrante y vertedero.

c) cuenco semiesférico con borde reentrante y con apéndice hueco.

d) cuenco semiesférico con borde reentrante y con doble vertedero.

e) cuenco semiesférico con borde reentrante, con vertedero y apéndice.

f) cuenco semiesférico con borde reentrante y dos apéndices.

g) cuenco semiesférico con borde reentrante y base cónica.

h) cuenco semiesférico con borde reentrante, base cónica y vertedero.

i) cuenco semiesférico con borde reentrante, base cónica y apéndice.

j) cuenco semiesférico con borde reentrante, base cónica y doble vertedero.

Tipo 3 (lám. 3).

a) Prototipo: cuenco de paredes altas.

b) cuenco de paredes altas con vertedero.

c) cuenco de paredes altas y apéndice hueco.

d) cuenco de paredes altas y apéndice macizo.

e) cuenco de paredes altas con vertedero y apéndice macizo.

f) cuenco de paredes altas con dos apéndices.

g) cuenco de paredes altas con base cónica.

h) cuenco de paredes altas, con base cónica y dos apéndices verticales.

i) cuenco de paredes altas, con base cónica y dos apéndices verticales huecos.

Tipo 4 (lám. 4).

a) Prototipo: cuenco ovoide.

b) cuenco ovoide con vertedero.

c) cuenco ovoide con apéndice macizo.

d) cuenco ovoide con dos apéndices huecos.

e) cuenco ovoide con dos apéndices macizos.

f) cuenco ovoide con base cónica.

g) cuenco ovoide, con base cónica y vertedero.

h) cuenco ovoide, con base cónica y apéndice hueco.

i) cuenco ovoide, con base cónica y apéndice macizo.

Ahora quisiéramos, para completar, analizar cada una de las partes de la pieza cerámica.

El borde, como hemos visto, es del tipo más primitivo: entrante, tanto redondeado como plano, siendo el más representado por toda la geografía de la Isla, presentándose en vasijas de todos

los tamaños; rectos, el más raro de todos y quizás sea preferible asimilarlos a los de tendencia entrante ya que casi siempre confunden la forma. No puede hablarse en ningún caso de borde exvasado ya que éste no aparece en ningún tipo de vasija conocida.

Con respecto a las asas su tipología es también bastante pobre. La mayoría de las veces se trata de un apéndice inclinado sobre el borde, de forma cilíndrica, que puede o no tener la sección elíptica. (este último es el caso más generalizado). A veces este apéndice tiene un agujero central ciego que no llega a atravesar la pared del vaso. Han sido muchas las hipótesis para tratar de explicarlo pero en realidad no conocemos su utilidad (Podría pensarse que se hacía para mejor cocción de la masa cerámica aunque esto resulta muy hipotético). Otro tipo de asa muy utilizado es el de mamelón en sus diferentes formas: cilíndricos, cónicos, globulares y de oreja. Están colocados siempre en el tercio superior de la vasija y las más de las veces en el borde. Nunca aparece uno solo, sino acompañado por otro colocado al otro extremo del diámetro.

El vertedero o pitorro lo colocamos en este apartado aunque no puede tomarse como asa tal. Este puede ser de dos tipos: de tendencia cilíndrica y de tendencia cónica. El primero arranca, generalmente, del borde del vaso y es casi horizontal o ligeramente inclinado; el segundo es cónico invertido casi siempre y puede estar colocado indistintamente en el borde o en el tercio superior de la panza, acompañado o no de otro vertedero, apéndice macizo o hueco.

En cuanto a la cocción predomina en un abrumador tanto por ciento la de cocción irregular. Son más abundantes las de cocción oxidante (color rojizo, ocre, amarillento), aunque, casi siempre, con manchas reductoras (negra, grisáceas), repartidas desigualmente por toda la superficie del vaso.

Jesús Bravo, después del estudio microscópico de unas preparaciones de cerámicas, procedentes de diferentes localidades de la Isla, llegó a la conclusión de que los desgrasantes más utilizados para dar cuerpo a la cerámica son materiales de origen fonolítico, principalmente sanidinas (feldespato potásico, muy rico en sílice), con una pequeña contaminación de basaltos plagioclasa-

clases (silicato calco-sódico), con piedrecillas de todo tipo, apuntando, además, la hipótesis de que el hombre primitivo utilizó como componente de la masa arcillosa materia orgánica, grasa animal, o algo similar. Esta le daría al carbonizarse el color negro que tiene, casi en un cien por cien, el interior de la pasta. En la actualidad hemos encontrado en Arguayo (pequeña localidad de antigua tradición cerámica, situada en el N.W. de la Isla) que las alfareras, que hasta hace muy poco continuaban haciendo cerámica, utilizaban la grasa, principalmente de cerdo, para el amasado de la arcilla, técnica que posiblemente es recogida de la tradición y que no saben explicar el porqué de su utilización. Esto podía quedar dentro de un caso de posible pervivencia.

El tratamiento que recibe la vasija después de hecha es bastante tosco por lo general; casi siempre se trata de un alisado por espatulación que puede llegar a una especie de raído en las más toscas, teniendo en cambio otras un alisado final muy perfecto. Este es dado tanto por la superficie externa como interna, aunque suele ser mejor el segundo. Está aplicado, casi siempre, en sentido vertical o inclinado, de izquierda a derecha o viceversa; sin embargo, junto al borde, éste suele ser horizontal y de izquierda a derecha. No hemos encontrado ninguna vasija con capa exterior de engobe y en aquellas vasijas de color rojizo (oxidantes), tanto oscuro como claro, éste no es debido a un baño final de almagre sino a la finura misma, junto a la cocción, de la pasta.

El tema de la decoración ha sido estudiado repetidas veces por Juan Álvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy (4), que

(4) JUAN ÁLVAREZ DELGADO, *Excavaciones Arqueológicas en Tenerife...* establece tres tipos: 1) Cerámica incisa, con tema de paralelas, líneas convergentes y cruzadas que van en busca de sencillo juego poligonal. 2) mordida o excisa, con pequeños excavados triangulares en forma de media de luna y círculos. 3) cerámica plástica (...) que no pasan de ser simples surcos paralelos al borde de la vasija. LUIS DIEGO CUSCOY en *Algunos ejemplos de cerámica decorada*, "Bol. de Educ.", 2.^a época n.º 3 y 4, 1949 pp. 48-50, se ratifica en lo dicho por Juan Álvarez estableciendo los mismos tipos. En su obra *Una cueva sepulcral en el Barranco del Agua de Dios en Tegueste (Tenerife)*, "Exc. Arq. en España", n.º 23, Serv. Nnal. del Exc. 1964, aunque referido al arco costero comprendido entre Bajamar, Tejina y el Barranco Cabrera (El Sauzal) establece cuatro tipos: plástica, acanalada, incisa, y excisa, siendo los temas de

han establecido varias técnicas de decoración. Nosotros sólo hemos podido encontrar, en los múltiples materiales decorados estudiados, tres tipos de técnicas decorativas: la incisa, la acanalada y la impresa, esto en lo referente a la decoración de la panza; en cuanto a la del borde, sólo dos: incisa e impresa. Creemos que la técnica excisa no fue conocida por los aborígenes y lo que se tiene como tal, a la vista del estudio que pudimos hacer del material, no es más que decoración impresa (puntillado y estampillado), con motivos geométricos elementales. Pero veamos las técnicas por separado.

La decoración incisa, tanto en el borde como en la panza, es la más extendida por toda la geografía de la Isla. (No podemos dar la cronología de las diferentes técnicas ya que en la actualidad no se han encontrado restos cerámicos claros con estratigrafía salvo los de Tegueste y Barranco Hondo, pero en aquél sólo se ha podido determinar la cerámica lisa en el estrato inferior. Luis Diego Cuscoy tiene en prensa una obra sobre el primer yacimiento encontrado con estratigrafía cerámica que tal vez venga a solucionar tan importante problema.) Esta decoración aparece en todo tipo de vasos, siendo los motivos bastante pobres, siempre geométricos, como hemos visto, que van desde las incisiones repartidas por todo el vaso (especie de raído), que pueden tener un tosco sentido decorativo, hasta la alternativa de paralelas, verticales y horizontales. Generalmente la decoración suele estar colocada en los hombros de la vasija formando bandas. En el borde las incisiones pueden llegar a formar un dentado cuando éstas son muy profundas. Pueden estar ejecutadas de diferentes formas, sea la simple incisión o la ejecutada de dos trazos, uno vertical y el otro inclinado o los dos inclinados. Podemos decir que esta decoración incisa del borde es una característica constante de la cerámica de Tenerife.

Otra técnica diferente de la incisa, pero relacionada con ella, es la acanalada. Como la anterior, forma motivos geométricos muy

cada una de las descritas anteriormente. En su reciente obra *Gánigo...* amplía estas técnicas decorativas estableciendo las siguientes: a) incisa, b) pseudoexcisa, c) unguicular, d) punteada excisa, e) acanalada, f) rayada y g) modelada.

simples, que casi siempre se limitan a bandas paralelas al borde que se pueden combinar formando alternancias de acanaladuras, verticales y horizontales, paralelas. El citado autor considera esta técnica decorativa exclusiva del área de Tegueste (5). Nosotros pensamos, y numerosos hallazgos efectuados por Telesforo Bravo y José Navarro confirman esta creencia, que esta técnica decorativa, al igual que las otras, se encuentra repartida por toda la geografía de la Isla, no habiendo datos cronológicos suficientes de que fue en esta zona donde primero hizo su aparición esta decoración y de aquí se repartió al resto de la Isla. En cuanto a los surcos digitales paralelos, a juzgar por los pocos fragmentos que hemos tenido ocasión de estudiar, formarían bandas alrededor del borde.

La tercera técnica conocida, como hemos dicho, es la llamada impresa. Esta aparece decorando tanto la panza como el borde. Los motivos son: el puntillado, formando líneas paralelas al borde, círculos concéntricos, espirales (estos dos últimos tienen la particularidad de estar ejecutados por la superficie interna del vaso y no conocemos qué parte decorativa, ya que los fragmentos son muy pequeños), formando festón; estampillado, repartido por los hombros de la vasija, también paralelamente a la boca; diritales, ungulares, etc. Esta técnica puede encontrarse reunida con las otras en el mismo vaso.

Dispersión de la cerámica (Fig. 1). Hasta ahora, y en el estado actual de las investigaciones, no se puede afirmar que haya alguna forma cerámica privativa de un determinado lugar. Si miramos el cuadro adjunto, vemos que determinadas formas aparecen en los lugares geográficos más alejados de la Isla, así que habría que pensar en una unidad cultural para toda la Isla.

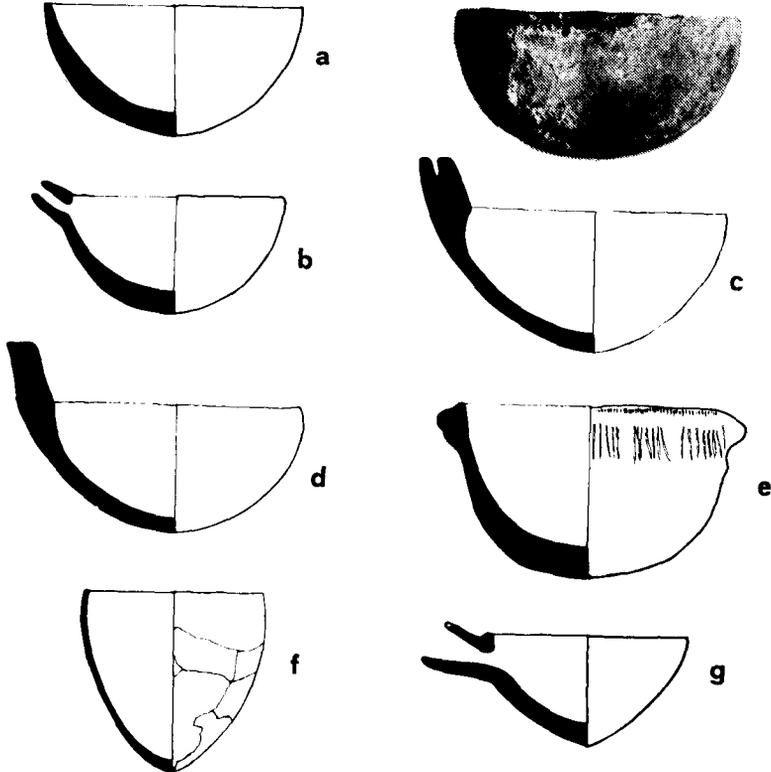
Cronología. Este problema tan importante de determinar en qué fecha o fechas se produjo la arribada o arribadas de los habitantes, se encuentra en la actualidad casi en un callejón sin salida. Sin una estratigrafía clara (6), en la que estuviesen representados

(5) LUIS DIEGO CUSCOY, *Una Cueva sepulcral...* nos dice: "en torno a Tegueste se produce el hallazgo más oriental y en La Matanza el más occidental".

(6) MANUEL PELLICER CATALÁN, Conferencia pronunciada por _____ durante el VI Curso de Estudios Canarios en la Universidad de La Laguna, Tene-

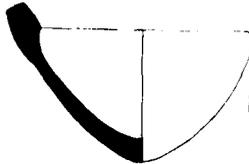
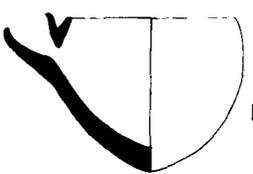
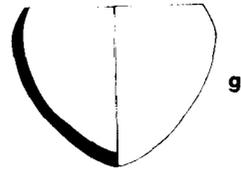
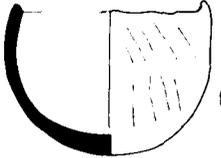
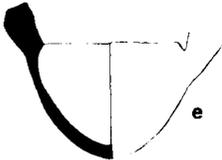
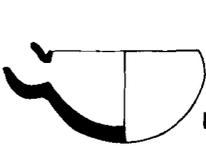
TIPO 1

lam. 1



TIPO 2

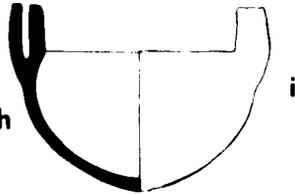
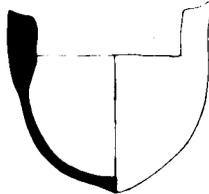
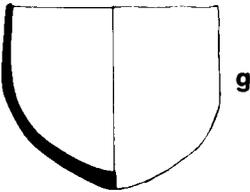
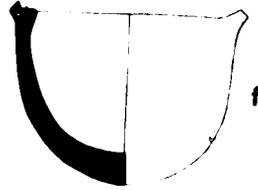
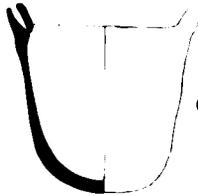
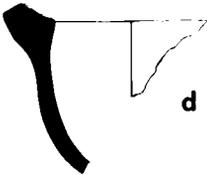
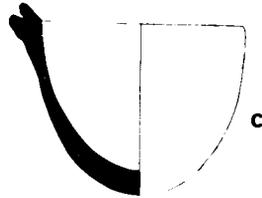
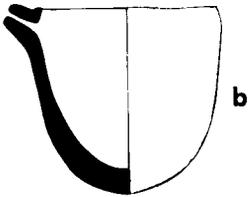
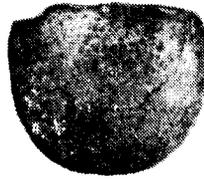
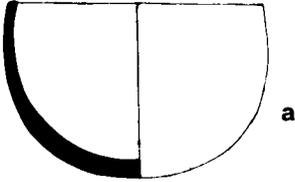
Iam. 2





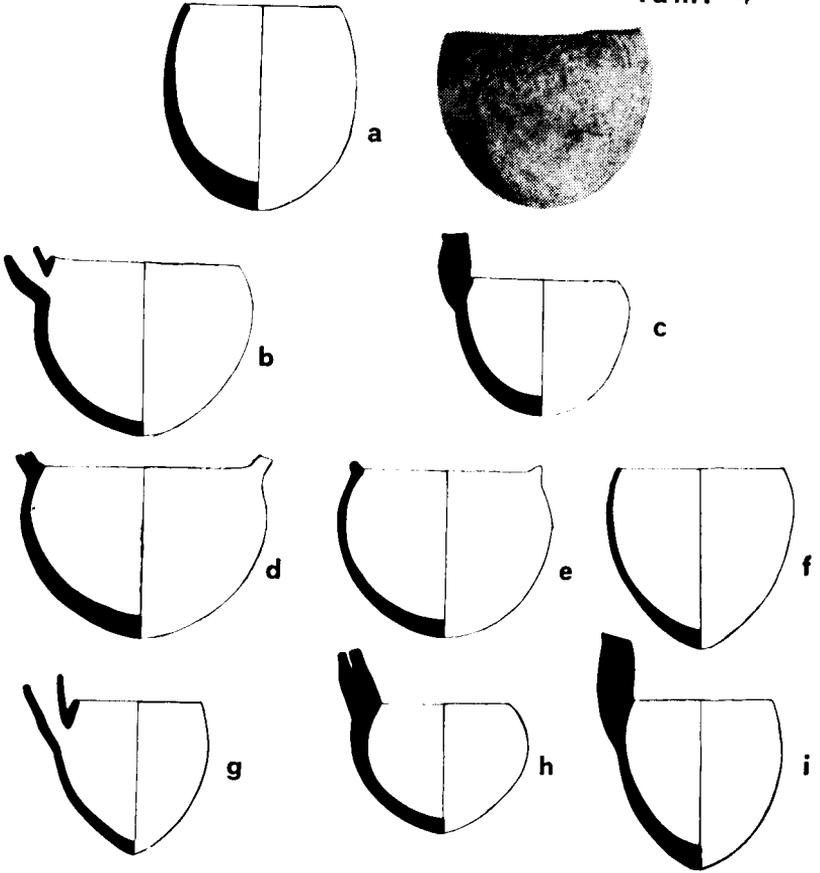
TIPO 3

Iam. 3



TIPO 4

lam. 4



varios tipos de cerámica y motivos decorativos, no se podrá determinar su evolución, relaciones etc., y menos la cronología de éstas. A pesar de que el C 14 ha establecido una cronología muy reciente para los restos hallados en una cueva de Tenerife (estaría entre los siglos VI y XII d. C. (7)), se sigue sosteniendo la tesis en la cual el origen de la población canaria habría de buscarlo en los milenios que van desde los diez que postula Zeuner (8), hasta los dos y medio de Pérez de Barradas (9) y Diego Cuscoy (10). Manuel Pellicer (11), en un análisis crítico de todo los estudios hasta ahora efectuados sobre la prehistoria canaria, cree que "todos los elementos culturales que hasta ahora hacían apuntar hacia Egipto, Próximo Oriente, Egeo, Mediterráneo, Norte, en un momento del tercer y segundo milenio a. C., son perfectamente orientables con razones de peso, hacia las costas del N. O. africano y hacia el Sáhara en un momento protohistórico antes de Cristo y preislámico". En lo referente a la cerámica nos dice: "El fondo cónico de los vasos de Tenerife, La Gomera, El Hierro y Fuerteventura, a pesar de que existe en el neolítico mediterráneo, lo tenemos, como igualmente sus decoraciones incisas, en el litoral marroquí, en el Sáhara y Mauritania desde el neolítico hasta fecha de la protohistoria e incluso con perduraciones pos-

rife, noviembre de 1971: *Elementos culturales de la Prehistoria canaria*, dice: "la cueva del Barranco de la Arena excavada por el Departamento de Arqueología sólo arrojó la presencia de cerámica en los niveles I y II, siempre de naturaleza análoga, a fuego oxidante, coloración crema regular y con ligeras variantes en cuanto a las formas, a través de las cuales, por la escasez de fragmentos, resulta imposible delimitar su evolución. En el estrato III de arena arcillosa, termina la cerámica que no volverá a aparecer en los estratos inferiores. Los estratos III y IV contienen restos óseos del *Lacerta Stethini Symoni* o *Lacerta Symoni Symoni*, este detalle no deja de tener el máximo interés, porque nos indica, por primera vez, la posible existencia en el Archipiélago Canario de unas culturas con un género de vida, si no preneolítico, al menos del tipo neolítico precerámico, aunque cronológicamente sea reciente".

(7) L. DIEGO CUSCOY, *Los Guanches*, Santa Cruz de Tenerife, 1968.

(8) F. E. ZEUNER, *Summary of the cultures problems of the Canary Islands*, en *V Cong. Panafricano de Preh. y Est. Cuat.* II Santa Cruz de Tenerife, 1966, pp. 277-288.

(9) J. PÉREZ BARRADAS, *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre canarias*, "El Museo Canario", Las Palmas de Gran Canaria, 1939.

(10) L. DIEGO CUSCOY, *Paletnología de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1963.

(11) MANUEL PELLICER, *Op. cit.* Cf. en este mismo tomo, págs. 71-72 y 62.

teriores, lo cual obliga, necesariamente, a que no creamos en un neolítico tinerfeño, en función de unos vasos de fondo cónico, de los cuales muchos aparecidos en los escondrijos de las Cañadas son de época hispánica”. “Indudablemente —continúa— de las costas africanas vecinas llegan los pobladores canarios y me inclino a creer que los primeros pobladores pusieron su pie a mediados del primer milenio antes de Cristo”.

“No existen pruebas en contra de que anteriormente, en el tercer o segundo milenio, hubiera alguna arribada fortuita de una población exigua que no llegara a sobrevivir o, si lo hizo, en estado precario de depredación prácticamente”.

“A partir de mediados del primer milenio no puede hablarse de un número determinado de oleadas sucesivas, porque no existen en la prehistoria canaria culturas puras o complejos culturales análogos a los africanos, lo cual quiere decir que las penetraciones fueron continuas a determinadas islas, aportando siempre, ya fueran cromagnoides, euroafricanos o mediterráneos gráciles, elementos culturales esporádicos nuevos. Cada isla fue tomando una fisonomía propia en función de los pobladores y de la recepción de elementos culturales rápidamente asimilados, produciéndose esa variedad tan específica y a la vez tan anómala de los horizontes culturales de la prehistoria canaria”.